

# La importancia de crear proyectos de desestigmatizaci3n siguiendo el ODS 10 de la agenda 2030: reducir las desigualdades

El art3culo 1 de la Carta de los Derechos Fundamentales (Macke, 2007) de la Uni3n Europea establece que la dignidad humana debe ser respetada y preservada. Sin embargo, esto no siempre ocurre y muchas veces las personas que tienen dificultades, que son diferentes o que pertenecen a grupos vulnerables sufren el estigma de la sociedad por su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religi3n, situaci3n econ3mica o cualquier otra circunstancia. Todo contexto social y cultural debe contribuir a la integraci3n social de las personas sobre la base del respeto y el reconocimiento de sus derechos, independientemente del g3nero u otras se~as de identidad. Por otro lado, la sociedad favorece con demasiada frecuencia la generaci3n de prejuicios negativos hacia diversos colectivos. Las connotaciones y el lenguaje utilizado para referirse a las personas, as3 como las pol3ticas sociales desarrolladas en una comunidad, entre otras cosas, pueden contribuir a estigmatizar a las personas (Spagnolo et al., 2008).

El estigma es un fen3meno que se da en muchos contextos, tambi3n en la universidad, y especialmente en personas con dificultades. Es el resultado de una din3mica social y se conoce como un proceso de etiquetado, p3rdida de estatus y discriminaci3n, en el que una persona es evaluada negativamente porque tiene un atributo que no es el de su comunidad (Angermeyer & Matschinger, 2005). El estigma que experimentan estas personas puede tener consecuencias negativas en todos los 3mbitos de la vida, como el aprendizaje, el trabajo y la socializaci3n, y convertirse en un obst3culo para que alcancen sus objetivos (Brouwers, 2020).

La pandemia de covid-19 ha creado brechas de desigualdad, dejando a algunos grupos m3s vulnerables que otros en t3rminos de infecci3n, pron3stico e impacto econ3mico. Los grupos desfavorecidos que ya sufr3an el estigma antes de la pandemia han sido estigmatizados a3n m3s durante la pandemia.

En cuanto a la comunidad LGTB, muchos ya estaban en situaci3n de pobreza y exclusi3n debido al estigma, as3 como a la discriminaci3n social y estructural a la que se enfrentan en la sociedad. En la actual situaci3n de pandemia, dada la sobrecarga de los sistemas sanitarios, el tratamiento de las personas LGBTI puede haberse interrumpido o haber perdido prioridad. Adem3s, muchos j3venes LGBTI se han visto confinados en entornos hostiles con familiares o convivientes que no les apoyan, recibiendo violencia y generando sufrimiento psicol3gico, y muchas personas LGBT trabajan en el sector informal y carecen de acceso a bajas por enfermedad pagadas, indemnizaciones por desempleo y cobertura sanitaria.

En cuanto a la violencia contra las mujeres, también ha habido pruebas de que ha aumentado debido a la covid-19. Además, varios estudios han demostrado que las mujeres han sufrido más psicológicamente durante la pandemia que los hombres (Bourgault et al., 2021; Ramos, 2020).

Las personas sin hogar han sido menos capaces de protegerse a sí mismas mediante el desprendimiento físico y las prácticas de higiene seguras, lo que aumenta su exposición al contagio. Y también se ha producido un claro aumento de las personas sin hogar que ha puesto de manifiesto la dificultad de acceso a una vivienda digna y ha revelado la especial fragilidad de estas personas y la importancia del espacio protector del hogar.

La pandemia también ha afectado a la xenofobia y ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades a las que se enfrentan los grupos más marginados y desfavorecidos. Incluso en los países más ricos, las minorías étnicas, religiosas y raciales sufren peores consecuencias que el resto de la sociedad.

Así pues, innumerables grupos desfavorecidos han expuesto sus vulnerabilidades y han aumentado su vulnerabilidad durante la pandemia. Por lo tanto, es importante aumentar las medidas de protección para estos grupos y dejar de estigmatizarlos.

Por ello, debido a la estigmatización sufrida por los colectivos más vulnerables durante la covid-19 y alineado con el ODS 10 de la agenda 2030 (Naciones Unidas, 2015), es importante crear proyectos para reducir los efectos de las desigualdades. Se debe mejorar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, género, discapacidad, raza, etnia, origen, religión, situación económica o cualquier otra circunstancia. Por otro lado, garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad de resultados, incluso si esto requiere la eliminación de leyes, políticas y prácticas discriminatorias, para establecer leyes, políticas y medidas aptas en este sentido. Es por ello importante crear y apoyar proyectos que vayan en esta línea, para romper con las desigualdades que ya existían y que la pandemia ha dejado más al descubierto.

Naiara Ozamiz Etxebarria  
Profesora de la Facultad de Educación  
Universidad del País Vasco

Maitane Picaza Gorrotxategi  
Docente e investigadora  
Facultad de Educación  
Universidad del País Vasco